

## CRECIENDO EN LA FE #1

**Lucas 17: 5-6** *“Los Apóstoles dijeron al Señor Aumentanos la fe. Él respondió: Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: Arráncate de raíz y plántate en el mar, ella les obedecería.”*

A medida que nos acercamos al fin de todas las cosas, vamos a necesitar aprender a caminar en una nueva dimensión de la fe. Esto no surge de la nada, sino que es algo que debe cultivarse y buscarse para poder alcanzar un mayor grado de fe. Una de las ideas equivocadas que la mayoría de la gente tiene es que existe una sola medida de fe como menciona **Romanos 12:3**.

Sin embargo, eso no significa que la fe no pueda crecer, sino que cada persona necesita descubrir como ejercitarla y exteriorizarla. Si consideramos el ámbito al que Pablo se refería, él aludía a como nuestro Padre Divino nos ha dado a cada uno un ministerio distinto a llevar a cabo mientras estamos aquí en la tierra, y para el que se necesita una cierta medida de fe.

Decía que en todo lo que tengamos que hacer, debemos realizarlo de acuerdo a la medida de fe que se nos ha dado. Siempre que el Padre nos pida una tarea nueva, nos dará también la fe necesaria para llevarla a cabo. Pablo dijo a la iglesia de Corinto que la fe no era una medida fija, determinada, sino una fe que puede madurarse y aumentar.

Refiriéndose a la iglesia de Tesalónica dijo lo mismo en **2 Tesalonicense 1-3**: *“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás”*.

Básicamente, les dijo que su fe estaba creciendo. ¿Cuánta fe podemos tener? Podemos tener tanta fe como deseemos. No hay que pensar que la fe debe alcanzar un grado de crecimiento, y que una vez logrado ya se estanca y no progresa más. Todos comenzamos con una cierta medida de fe semejante a la semillita de un grano de mostaza. Pero es lo que hacemos con esa medida de fe lo que es realmente importante.

La fe es como nuestros músculos, si nunca los ejercitamos se vuelven flácidos y debilitados. Cuanto más los ejercitamos más se desarrollan y más fuertes se vuelven. Así es como funciona. Como lo es en el mundo físico, así también en el espiritual.

Los principios, reglas que se aplican en el mundo físico, funcionan de la misma manera en el mundo espiritual. Si fueras débil, no intentarías levantar un objeto pesado al principio, ¿cierto? De la misma manera, uno debería comenzar haciendo pequeños actos de obediencia al comienzo, que requieran sólo de un poco de fe.

Una vez que uno se ha habituado ha hacerlo sin dificultad, puede ya intentar con actos que requieren de un poco más de fe hasta que llegue a alcanzar un grado necesario para llevar a cabo lo que llevamos inscrito en nuestros corazones.

Este es un principio que opera tanto en el mundo físico como en el espiritual. No detengamos el crecimiento de nuestra fe pensando que ha alcanzado un grado que es ya suficiente, porque apenas alcances ese grado, vas a ser conducido a nuevas situaciones que requerirán de un ejercicio mucho mayor de confianza y fe del que venías empleando hasta ahora.